



Lo que no me gusta nada de la colonia de vacaciones es que todos los días, después de comer, hay siesta. Y la siesta es obligatoria, incluso si se inventan disculpas para no echarla. Y eso es una injusticia, vamos, digo yo; porque desde por la mañana, en que nos levantamos, hicimos gimnasia, nos lavamos, hicimos las camas, desayunamos, fuimos a la playa, nos bañamos y jugamos en la arena, no hay motivo para que estemos cansados y vayamos a acostarnos.

Lo único bueno de la siesta es que nuestro jefe de equipo viene a vigilarnos al barracón y nos cuenta cuentos para que estemos tranquilos, y eso es fenómeno.

RENÉ GOSCINNY

*Las vacaciones del pequeño Nicolás*